ORATORIO CON LOS PADRES «CONOCEMOS A JESÚS II»

SESIÓN 8 (TABOR): AL TERCER DÍA RESUCITÓ

PREVIO

· **Oratorio:** Hay que variar algunos elementos de la sala. En esta sesión, es muy importante que haya una imagen de Jesús resucitado. También hace falta un cirio pascual o bien una vela lo bastante grande que esté en un lugar destacado.

· **Canto meditativo:** Se puede cantar la canción de worship.cat «Perqué Ell es viu » (https://worship.cat/cancons/c2/)

· **Proclamación de la Palabra:** En la Biblia debe estar buscado el fragmento «El sepulcro vacío» (Lc 24, 1-6a).

· **Gesto simbólico:** Hay que disponer de velas finas como las de la Vigilia Pascual, o lamparillas, una para cada participante. Pueden estar alrededor del cirio pascual.

LA ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada a la capilla o lugar de oración

Hoy nos fijaremos en la imagen de Jesús resucitado que nos evoca la vida nueva que nos espera; también en el cirio pascual y en las velas que nos recuerdan el gesto de la liturgia de la Vigilia Pascual que simboliza cómo nos llega la luz de la vida nueva en Cristo.

2. Señal de la cruz

Por la resurrección de Jesucristo hemos llegado a ser plenamente hijos de Dios y podemos recibir el Espíritu Santo. Por eso decimos todos juntos: «En el nombre del Padre...» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

Nuestra vida a menudo es un misterio, pero no siempre nos damos cuenta. Parece como si todo fuera una sucesión de acontecimientos que nos facilitan la vida o, bien al contrario, sentimos que nos la dificultan. Alegrías y penas, gozo y sufrimiento, ilusiones y desencantos se van alternando en un ciclo perpetuo que únicamente se acaba cuando llega el capítulo final de nuestra existencia: la muerte. Pero ante el mayor drama del hombre, la falta de sentido, el vacío de la vida y el poder de la muerte, Dios, en la persona de su Hijo amado, nos salva. La resurrección de Jesús es la manifestación del poder de Dios y la constatación más clara de que hay un amor que es más fuerte que la muerte. Hoy centraremos nuestra oración precisamente en la resurrección de Cristo. Las lecturas, los símbolos y los gestos nos permitirán entrever el deseo de Dios de intervenir de una manera nueva en nuestra historia. La resurrección es esa intervención que desafía nuestro entendimiento y reclama nuestra fe. La luz de este momento, simbolizada por el cirio pascual, iluminará este rato de oración y, si la aceptamos, toda nuestra vida. Abramos el corazón al misterio y dejemos que el Señor, por medio del Espíritu Santo, nos vaya guiando en su comprensión.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto)

Sin aire no podemos vivir. Ya en el relato bíblico de la Creación, Dios comunica su aliento a Adán para darle la vida. A medida que el aire llenaba sus pulmones, despertaba del sueño de la muerte.

Ahora, nos sentamos con las piernas en una posición que nos resulte cómoda, la espalda recta y las manos reposando sobre las rodillas. Hacemos tres ejercicios de respiración consciente con los cuatro momentos:

a) Inspiración: nos llenamos de aire.
b) Retenemos el aire durante unos instantes.
c) Espiración: soltamos lentamente el aire.
d) Aguantamos la respiración durante unos segundos.

En cada inspiración repetiremos mentalmente la palabra «Vida» y en cada espiración diremos «para siempre».

5. Oración inicial

Oremos todos juntos usando estas palabras:

Gracias, Jesús, por abrirnos para siempre las puertas de la vida eterna; por amarnos con un amor tan grande que no has permitido que nuestras vidas cayeran en el vacío de la nada. Gracias porque, con tu resurrección, nos has mostrado el camino de la esperanza; y nos has ayudado a comprender que hay un amor que es más fuerte que la muerte. Amén.

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús

Mirando a Jesús en la cruz me pregunto: ¿En algún momento he pensado qué supone que yo tenga que morir algún día? ¿He experimentado alguna muerte cercana que me haya desconcertado? ¿En qué medida la fe me ha ayudado a salir adelante?

2. Oración del corazón

A continuación agradeceremos al Señor todas aquellas ocasiones en que nos ha rescatado de la falta de sentido y de las tinieblas del absurdo diciendo: «Gracias, Señor, por darme la vida a través de...».

3. Canto meditativo

Podemos cantar o escuchar la canción de Worship.cat «Porque Él vive».

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios. El pasaje de hoy es muy especial, ya que constituye el núcleo de nuestra fe. Dice san Pablo que si Cristo no ha resucitado «somos los más dignos de compasión de todos los hombres» (1 Co 15, 19). La resurrección de Jesús lo cambió todo. Iluminó y dio sentido a todo lo que explicaban las Escrituras y nos mostró que la esperanza que tenemos puesta en Cristo va más allá de esta vida. Aun así, Jesús reclama la fe de los discípulos, y también la nuestra. El sepulcro vacío nos invita a creer que la muerte ha sido vencida, que el amor es más fuerte que la muerte.

2. La proclamación de la Palabra

Tomamos la Biblia con solemnidad. Proclamamos con voz fuerte y clara el testimonio de la resurrección de Cristo.

Lc 24, 1-6a: **El sepulcro vacío**

> *24 1 pero el primer día de la semana volvieron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. 2 Al llegar, encontraron que la piedra que tapaba el sepulcro no se hallaba en su lugar; 3 y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Estaban asustadas, sin saber qué hacer, cuando de pronto*

vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. [5] Llenas de miedo se inclinaron hasta el suelo, pero aquellos hombres les dijeron:

– ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? [6] No está aquí. Ha resucitado.

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y comentario dialogado de la Palabra

Haciendo un rato de silencio permitimos que la Palabra que hemos escuchado pueda resonar en nuestro interior. A continuación, quien quiera, de manera espontánea, puede repetir en voz alta alguna frase que le haya sobrecogido o llamado la atención.

Para guiar la reflexión nos pueden ayudar las siguientes preguntas:

· ¿Qué empujó a las mujeres a ir hacia el sepulcro tan de mañana, aun sabiendo que difícilmente podrían apartar la piedra que lo sellaba?
· ¿Cómo se sentirían al comprobar que la piedra había sido retirada y que el cuerpo de Jesús había desaparecido?
· ¿Dieron crédito a las palabras de aquellos hombres con vestidos resplandecientes?

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra

Para aplicar la Palabra a nuestra vida de cada día, nos podemos preguntar e intentar responder interiormente:

· ¿Cómo podemos relacionar esta escena del Evangelio con nuestra vida cotidiana?
· ¿Alguna vez has afrontado situaciones difíciles poniendo la confianza únicamente en Dios?
· ¿Cómo explicarías con tus propias palabras la resurrección del Señor?
· ¿Eres capaz de reconocer en tu vida signos de resurrección?

5. Gesto simbólico

El catequista o acompañante reparte las velas entre los asistentes. Enciende una de las velas con la llama del cirio pascual y enciende la vela de un asistente diciendo: «Cristo ha resucitado. Cree y vive para siempre». Y así se va traspasando la llama de unos a otros repitiendo esta frase.

d) La oración personal

1. La oración en común.

Todos juntos, con las velas encendidas, recitamos esta oración:

Qué maravilla, Señor Jesús, has vuelto.
Padeciste la muerte, pero la venciste;
fuiste puesto en la tumba, pero al tercer día resucitaste.
¡Oh día alegre, Señor Jesús, cuando volviste!
Eres la resurrección, nuestra esperanza y nuestra vida.
Oh glorioso y victorioso Redentor,
ayúdanos a no tener miedo a la muerte

porque tenemos que pasar por ella para veros cara a cara,
y el último día resucitaremos todavía
porque lo habéis prometido.
Nos alegramos y os alabamos,
bienaventurado y triunfante Señor,
en este tiempo feliz y alegre.
Amén.

(Diana Ng-Sutherland / CAFOD)

2. La oración del Padre Nuestro:

Mirando la llama de la vela nos dirigimos al Padre diciendo: Padre nuestro...

Y recordamos la luz que recibió María con el anuncio del ángel: Dios te salve, María...

Gloria al Padre...

3. Bendición final:

Que Jesús resucitado remueva la losa de nuestros sepulcros y nos sostenga a nosotros y a nuestras familias hasta el día de regresar a la casa del Padre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida. Apagamos las velas y salimos en silencio del oratorio, haciendo una reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES

TABOR - SESIÓN 8: AL TERCER DÍA RESUCITÓ

ORACIÓN INICIAL

Gracias, Jesús, por abrirnos para siempre las puertas de la vida eterna; por amarnos con un amor tan grande que no has permitido que nuestras vidas cayeran en el vacío de la nada. Gracias porque, con tu resurrección, nos has mostrado el camino de la esperanza; y nos has ayudado a comprender que hay un amor que es más fuerte que la muerte. Amén.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Lc 24, 1-6a**: El sepulcro vacío**

> *24 1 pero el primer día de la semana volvieron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían*
> *preparado. 2 Al llegar, encontraron que la piedra que tapaba el sepulcro no se hallaba en su lugar; 3 y entraron,*
> *pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Estaban asustadas, sin saber qué hacer, cuando de pronto*
> *vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. 5 Llenas de miedo se inclinaron hasta el*
> *suelo, pero aquellos hombres les dijeron:*
> *– ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? 6 No está aquí. Ha resucitado.*

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

· ¿Qué empujó a las mujeres a ir hacia el sepulcro tan de mañana, aun sabiendo que difícilmente podrían apartar la piedra que lo sellaba?

· ¿Cómo se sentirían al comprobar que la piedra había sido retirada y que el cuerpo de Jesús había desaparecido?

· ¿Dieron crédito a las palabras de aquellos hombres con vestidos resplandecientes?

GESTO SIMBÓLICO

«Cristo ha resucitado. Cree y vive para siempre».

LA ORACIÓN EN COMÚN

Qué maravilla, Señor Jesús, has vuelto.
Padeciste la muerte, pero la venciste;
fuiste puesto en la tumba, pero al tercer día resucitaste.
¡Oh día alegre, Señor Jesús, cuando volviste!
Eres la resurrección, nuestra esperanza y nuestra vida.
Oh glorioso y victorioso Redentor,
ayúdanos a no tener miedo a la muerte
porque tenemos que pasar por ella para veros cara a cara,
y el último día resucitaremos todavía
porque lo habéis prometido.
Nos alegramos y os alabamos,
bienaventurado y triunfante Señor,
en este tiempo feliz y alegre.
Amén.